

EL LIBRO FÍSICO: UN ENCUENTRO AFECTIVO CON MÚLTIPLES APRENDIZAJES

Reflexionario Mocambo. (2021, 7 de abril). *Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición*. [Video]. YouTube.

La conferencia “Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición”, transmitida el 7 de abril del 2021 a través de YouTube por el canal Reflexionario Mocambo, fue un encuentro sincrónico con la participación de María Emilia López y Adolfo Córdova, quienes centraron su conversatorio en el análisis de la importancia del libro físico para el desarrollo integral en la primera infancia.

Emilia López define el libro físico como un cuerpo – objeto que interactúa con el bebé, no solamente desde lo físico, sino también desde lo sensible, en donde este simple elemento transforma la cotidianidad de la infancia en un encuentro gratificante y provechoso, funcionando como un intermediario que, con la presencia del adulto como mediador, permite que se construyan otros mundos posibles, en el que todos los pares son partícipes. Generando de tal forma vínculos afectivos y miles de aprendizajes, basados en el juego y un intercambio mutuo entre un mayor y un bebé.

Desde este punto de vista, me parece fundamental entender y rescatar el impacto de un libro físico en el niño y la niña, principalmente cuando nos encontramos en un mundo donde la sociedad tiende a digitalizarse, convirtiendo a la infancia en simplemente espectadores que esperan respuestas inmediatas. Hallando este cuerpo – objeto como una posibilidad para romper estas murallas, en el que el niño deja de ser pasivo para pasar a ser el actor principal de su propia historia, el cual se deja afectar emocionalmente mediante la exploración y manipulación de dicho material.

En este sentido, el libro se torna como un intermediario que garantiza y asegura un espacio y tiempo donde dos o más cuerpos son atraídos por la narración, la ilustración y la oralidad, presentando ambos sujetos una disponibilidad corporal y cognitiva para dejarse sorprender y cautivar por la ficción. Desencadenando así la formación de un sujeto crítico y político, que aprende a leer su realidad y la de otros; aspecto que me parece clave, puesto que el libro no solo se ve como un elemento más, sino que se le asigna un valor propio, canalizando sus desarrollos, tanto en la dimensión social como en la intelectual, la socioemocional, la lingüística y comunicativa.

No obstante, otro punto que me gustaría destacar es la crítica que realiza Emilia frente a los prejuicios que se tienen con respecto a que los libros, en particular los destinados a niños y niñas, deben ser de pasta dura, con el fin de procurar su permanencia. A lo que esta pedagoga, y con lo que me encuentro de acuerdo, responde que el libro debe ser un cuerpo - objeto que despierte cada uno de los sentidos de los niños. Motivo por el que no se puede pensar en llevar, ya sea al hogar o al aula, un libro que se pretende tener

fuera del alcance del pequeño o pequeña, solo por el hecho de “consérvalo”, debido a que no estaría sirviendo para nada, aun cuando se brinden espacios de lectura.

Por lo tanto, es esencial que el niño o niña acceda en su totalidad a cuyo material, fomentando la autonomía por medio de sencillas acciones como escoger por él o ella misma lo que desea leer en el momento o a la hora que considere, así como su manipulación libre, en la que pueda tocar, oler y chupar, extrayendo información física de este mismo.

Entrando aquí el adulto como mediador, entendiendo cualquier figura: maestra, maestro, madre, padre, abuela, etc. Característica que me resulta importante subrayar, dado que no solo asigna esta tarea al educador, sino que la propone en general, determinando que este ejercicio se inicia desde el hogar, actuando la escuela como segundo agente. A pesar de ello, en el siglo XXI, por parte de las familias estas conductas han ido disminuyendo, particularmente por el trabajo y la tecnología. La primera consume la mayor parte del tiempo, provocando agotamiento; en tanto que el segundo es más como una excusa y distracción para que el niño no moleste.

Aun así, retomando lo anterior, el adulto es quien le presenta el libro al niño para que él o ella cautive este con un sentido más profundo. Extrayendo de este modo otro tipo de información, en donde el texto y la ilustración cobran vida, a partir de un encuentro fundamentado en la imaginación y la fantasía entre el adulto y el niño.

En mi opinión, esta conferencia es una gran oportunidad para reflexionar frente a la presencia del libro físico dentro de espacios, tanto en escenarios formales como informales, teniendo en cuenta que en la actualidad se ha perdido este valor, puesto que ahora todo es virtual. Convirtiéndose el libro en un intermediario entre el adulto y el niño, el que a través de la narrativa ingresa y conoce su cultura. Por ende, si se reconoce este cuerpo – objeto adecuadamente y se propicia desde su mismo valor, se dará lugar a diversos aprendizajes y se fomentará la sensibilidad en la infancia.

En conclusión, el conversatorio me gustaría promoverlo en adultos, aunque, en especial en padres de familia y docentes, ya que replantea y cuestiona nuestro rol con respecto a cómo y de qué forma le estamos mostrando los libros a los niños y las niñas, en el que argumenta la importancia de lo físico y nuestra disponibilidad, tanto en el tiempo como corporalmente. Asimismo, recupera la idea de presentarnos como una figura que siente ternura hacia lo extraño, mostrándonos más accesibles y empáticos frente a lo que llamamos y definimos como infancias.